



EL VOTO PROTESTA Y EL AGOTAMIENTO POLÍTICO PROTAGONIZAN LAS PRIMARIAS PRESIDENCIALES EN ARGENTINA

CLARISA DEMATTEI
INVESTIGADORA DEL CEI-UCA
COLABORADORA EXTERNA CEIUC

Centro UC
Estudios Internacionales
CEIUC

El voto protesta y el agotamiento político protagonizan las primarias presidenciales en Argentina

Clarisa Demattei¹

La noche del domingo fue un terremoto para todo el sistema político argentino. La coalición oficialista "Unión por la Patria", liderada por Sergio Massa como el precandidato más competitivo, obtuvo el tercer puesto en las primarias presidenciales, marcando un hito: es el peor resultado que un candidato peronista ha obtenido en su historia. De hecho, es la primera vez en los más de 70 años de existencia que el movimiento peronista o justicialista queda en tercer lugar en una elección a nivel nacional. Entre las causas de esta derrota se pueden citar muchas, incluyendo la mala gestión en términos sociales y económicos en un país con una inflación interanual de más del 110%, una devaluación constante, múltiples tipos de cambio y una tasa de pobreza que afecta al 40% de la población y al 60% de los menores de edad.

Sin embargo, el mensaje de agotamiento no se limitó al oficialismo, sino que también afectó a todos los partidos tradicionales. La coalición opositora Juntos por el Cambio, que hasta el domingo era favorita en las encuestas para ganar la presidencia, se enfrentó a un dilema clásico de las primarias partidarias. Tras intensas negociaciones, Patricia Bullrich, representante del "ala dura" del partido con un mensaje enfocado en la seguridad, compitió con el moderado alcalde de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta. Recientemente, Rodríguez Larreta había intentado ampliar la coalición incorporando a peronistas de regiones del interior del país como un gesto de conciliación con otras fuerzas políticas. Sin embargo, esto fue percibido por la ciudadanía como una traición a los principios esenciales de Juntos por el Cambio. Este error y el castigo a los que ostentan cargos en el poder llevaron a la victoria de Bullrich en las primarias del domingo, y será ella quien lidere la candidatura de la coalición opositora. No obstante, el modesto 27% obtenido entre los dos candidatos se vio empañado no solo por quedar en segundo lugar, sino también por haber sido superados por el gran ganador de la noche, Javier Milei.

Indudablemente, el triunfo de este candidato fue la gran sorpresa de las elecciones, un fenómeno que ni los encuestadores más optimistas pudieron anticipar. Milei, un economista con escasa experiencia política que emergió en la esfera pública denunciando a la clase dirigente de todos los partidos como una élite cerrada y desconectada de la realidad, obtuvo la mayor cantidad de votos en las primarias presidenciales. En este sentido, el candidato libertario no solo fue el más votado, sino que por sí solo acumuló más sufragios que cada una de las dos principales coaliciones. Además, logró victorias en distritos históricamente peronistas donde ninguna otra coalición opositora había ganado antes. Milei es considerado por parte de la opinión pública y la política convencional como un

¹ Licenciada en Ciencias Políticas (Pontificia Universidad Católica Argentina) - Investigadora del CEI-UCA - Docente universitaria y redactora de artículos periodísticos para diarios argentinos.

candidato disruptivo que critica intensamente a la clase dirigente. Esto le ganó el apoyo no solo de los sectores de altos ingresos, sino que también obtuvo el 40% de los votos en distritos de clase media tanto urbanos como rurales. De hecho, el estrato medio y trabajador constituye el núcleo electoral de Milei en un país que, en medio siglo, pasó de tener una movilidad social ascendente y una clase media robusta, a convertirse en una nación donde tener un empleo formal e ingresos considerados de clase media ya no garantiza llegar a fin de mes. Incluso, el candidato de "La Libertad Avanza" triunfó en la mayoría de los distritos urbanos más empobrecidos del país.

La irrupción electoral de Milei sin duda refleja un sentimiento de hartazgo que no se limita a su figura. En un país donde el voto es obligatorio, solo el 68% de la población acudió a las urnas en una elección con la participación más baja en décadas. El voto en blanco quedó en cuarto lugar, con porcentajes muy cercanos a los resultados del oficialismo.

Lo que ocurrió en Argentina está en línea con lo que sucede en gran parte de la región, incluso antes de la pandemia: una ciudadanía agotada de las estructuras tradicionales que, o bien no acude masivamente a votar o bien elige a candidatos que desafían a la clase política tradicional, como Gabriel Boric, o directamente denuncian las deficiencias de todo el sistema democrático, como ocurrió con Pedro Castillo, Gustavo Petro o incluso Jair Bolsonaro.

Aún es muy temprano para predecir qué ocurrirá en la elección general de octubre y el panorama es sumamente incierto. En este punto, debemos analizar variables como: ¿Cuál será la estrategia de los tres candidatos principales de cara a la elección general de octubre? ¿Milei y Bullrich adoptarán un tono más moderado para atraer a parte del 32% que no votó? ¿Cómo logrará Patricia Bullrich, representante de una derecha institucionalizada y tradicional, diferenciarse de Milei y atraer votantes? ¿Será posible hacerlo o en un contexto de polarización las opciones tradicionales quedarán vacías? ¿Qué está ocurriendo en la sociedad argentina para que en una elección donde los tres candidatos principales son de derecha?